

TEMA 4: La explicación metafísica de la realidad.

1. LA METAFÍSICA COMO EXPLICACIÓN TEÓRICA DE LA REALIDAD.

Todos los saberes y todas las ciencias tienen un objeto de estudio específico. Es decir, cada una se ocupa de un área o un aspecto de la realidad y estudian las particularidades de ese campo concreto de lo real. Todas las ciencias estudian algo concreto. La biología, la vida; la geología, la tierra; la botánica, las plantas; las matemáticas, los entes matemáticos, etc.

La metafísica estudia la realidad en sí misma. Estudia lo real. Estudia “el ser”, pero no un ser concreto, como las otras disciplinas, sino aquello en lo que coinciden todas las cosas: la esencia, los aspectos universales e inmutables de lo real. “El ser” es el objeto de estudio de la Metafísica. Por eso es el saber que trata de lo más general, el más abstracto que existe.

La abstracción es un proceso por el que el pensamiento se queda con aquello que es común a un grupo de seres y prescinde de lo individual, es decir, se olvida de lo particular de cada uno de ellos. Por ejemplo, para construir el concepto de árbol no prestamos atención a las características particulares de cada una de las especies (olmos, sauces, encinas...) sino que nos centramos en aquello en lo que todos los árboles se parecen. Por eso, el concepto, todo concepto, es una abstracción. El mismo concepto de “encina” es una abstracción. Prescinde de las características particulares de cada una de las encinas y construye una abstracción: el concepto “encina”, que existe en la mente y sirve para pensar en todas las encinas.

La metafísica es el saber más abstracto porque quiere descubrir los rasgos que caracterizan al ser en general, no a este ente o al otro, no a los seres vivos o a algún tipo de ser concreto, sino al ser en general. La metafísica estudia en qué se parecen todos los seres por el hecho de ser. (IMPORTANTE: Ente es cualquier cosa existente. Decir “un ente” es un modo culto de decir “una cosa”).

2. LA PREGUNTA POR EL SER COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA FILOSOFÍA.

Las preguntas de la metafísica, simplificando mucho, y haciendo las preguntas siguientes más o menos sinónimas, pueden formularse de así: ¿Qué es lo que hay? ¿Qué es lo real? ¿Qué es la realidad? ¿Qué existe? ¿Qué es lo que existe?

2.1. El concepto de ser. Todo cuanto hay es ser. El concepto de ser es el más general de todos los conceptos puesto que abarca todo lo real.

Dos significados: Como verbo y como sustantivo.

a) El ser como VERBO:

a.1. Función atributiva: Cuando lo usamos para atribuir una propiedad a un sujeto. "Sócrates es ateniense". El verbo une un sujeto con un atributo.

a.2. Función existencial. Cuando lo usamos como sinónimo de existir, sin decir más, sin atributo, queremos decir que existe, que está en el mundo. Ser significa existir.

b) El ser como SUSTANTIVO:

Cuando actúa como sujeto de la oración es sinónimo de ente. Es decir es el "algo" del que se pueden señalar características. "El ser vivo es el objeto de estudio de la biología".

2.2. Ser sustancia y ser accidente. Aristóteles inventó este par de conceptos fundamentales para entender el concepto de ser.

Sustancia es, etimológicamente, aquello que está debajo de algo, sirviendo de soporte. Lo soportado son las propiedades. La sustancia es la cosa misma, existe de modo independiente. **Los accidentes** son las propiedades que se dicen de esa cosa.

Por ejemplo, "ser humano" es la sustancia y de él se puede decir que es Antonio, músico, calvo, simpático y salmantino. Todas esas cosas son accidentes de su ser.

3. LA PREGUNTA POR EL ORIGEN Y ESTRUCTURA DE LO REAL. LA BÚSQUEDA DEL ARJÉ.

Según los presocráticos (los filósofos anteriores a Sócrates son llamados todos ellos presocráticos), aunque el mundo es muy variado y plural, existe algo que es el principio de todo. Es decir, frente a la diversidad y multiplicidad de todos los seres, los primeros filósofos buscan la unidad de un origen: el arjé.

Según **Tales de Mileto**, el considerado primer filósofo, el arjé de todo es el agua.

Según **Pitágoras** son los números, la proporción, toda la realidad tiene una estructura matemática.

Según **Parménides**, el Ser. Este Ser único y eterno se capta con el pensamiento, aunque los sentidos pretendan engañarnos y hacernos creer que hay muchos seres. (Se verá detenidamente debajo)

Según **Heráclito**, el fuego (es decir, el cambio). Los sentidos nos muestran la realidad en permanente cambio. Todo nace y muere, aparece y desaparece. Lo único permanente es el cambio mismo. (Se verá detenidamente debajo)

Según **Demócrito**, toda la realidad está compuesta de una combinación de átomos, o partículas indivisibles, que se mueven en el vacío.

Según **Platón**, que fue discípulo de Sócrates, la realidad originaria son las Ideas. El arjé son las Ideas. Las Ideas no son conceptos, son realidades abstractas previas a las cosas y la causa de que las cosas existan. Existen las cosas bellas porque existe la Belleza en sí misma. Existen los seres humanos porque existe "la idea de ser humano". (Se verá detenidamente más adelante)

4. LA INTERROGACIÓN METAFÍSICA SOBRE LA VERDADERA REALIDAD: EL PROBLEMA APARIENCIA Y REALIDAD.

La etimología de la palabra verdad en griego es "lo desvelado", aquello que se descubre tras su apariencia. Como hemos visto, para los presocráticos, aunque en apariencia las cosas son múltiples y cambiantes, todas ellas tienen un origen común.

Un relato importantísimo en relación con este asunto de apariencia y realidad es el mito de la caverna de Platón. (Se explicará en clase).

En la Edad Moderna el problema sobre apariencia y realidad se planteará en la lucha entre racionalismo y empirismo.

¿Cuál es la auténtica realidad? ¿Aquella que captamos con la razón o la que nos muestra los sentidos?

Descartes (XVII) y los racionalistas, defenderán que es la razón de fuente principal de conocimiento y que existe una intuición intelectual que nos permite captar las realidades metafísicas, aquellas que no se captan con los sentidos. Ejemplo de realidades de este tipo son la sustancia, Dios o el alma.

Los empiristas más radicales, como Hume (XVIII), negarán que exista esa intuición intelectual. Para ellos solo es válida la intuición sensible, es decir, la intuición de lo que se capta por los sentidos.

El problema entre apariencia y realidad se formula en Kant con la aparición de dos conceptos: fenómeno y noúmeno. **El fenómeno** es lo que aparece ante nosotros, el mundo tal y como el ser humano lo puede conocer. **El noúmeno** es la realidad tal y como es en sí misma, con independencia de nuestro conocimiento. El ser humano solo puede conocer el fenómeno, nunca el noúmeno. Para Kant no podemos conocer el mundo tal y como es en sí mismo, sino el mundo fenoménico, el mundo “filtrado” (ordenado, categorizado) por nuestro modo de conocer. El tiempo y el espacio, por ejemplo, no pertenecen a la realidad en sí misma, sino que son la única manera que tiene el hombre de conocer las cosas. El ser humano es espacio-temporal y solo así puede conocer la realidad, en un lugar y en un tiempo determinado. Espacio y tiempo no pertenecen a la realidad sino al modo de ser del sujeto que conoce.

5. LA CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD: EL CAMBIO O LA PERMANENCIA, EL SUSTANCIALISMO ESTÁTICO FRENTE AL DEVENIR.

Podríamos clasificar a los filósofos en dos grupos: los defensores del carácter estático de la realidad y los defensores del dinamismo de esta. Entre los primeros estarían Parménides y Platón, y entre los segundos Heráclito y Nietzsche.

5.1 Para Parménides el cambio, el movimiento, es algo ilusorio, no es real, lo real es EL SER. Los sentidos nos engañan y nos hacen creer que todo fluye, pero la razón nos muestra que solo existe EL SER, único, inmutable y eterno. Todas las cosas coinciden en que son, y esa es su auténtica realidad: ser. Solo existe el ser.

Con argumentos racionales, como el de *Aquiles y la tortuga*, los discípulos de Parménides demuestran racionalmente, o eso creen ellos, que el cambio es una ilusión y un engaño de los sentidos. El cambio es imposible.

5.2 Para Heráclito, lo único permanente en la naturaleza es el cambio, el devenir, la lucha constante de contrarios, representada por el fuego. De ese conflicto constante nace todo lo existente. La guerra es el padre de todas las cosas. La lucha de contrarios, (día-noche, masculino-femenino, vida-muerte, luz oscuridad, bueno-malo) es el auténtico origen de todo. TODO FLUYE. Panta rei, en griego. Todo cambia constantemente y nada permanece. El fuego, como elemento simbólico que significa el cambio, es el arjé para Heráclito. "Nadie se baña dos veces en el mismo río". Aunque ese cambio, según él, no es caótico, hay una ley que lo gobierna, es "el logos". El cambio se rige por una ley, que Heráclito llama "logos".

5.3 La teoría de las ideas de Platón.

Platón distingue dos mundos, dos modos de realidad, una, a la que llama inteligible, y otra a la que llama sensible. La realidad inteligible, a la que denomina "Idea", tiene las características de ser inmaterial y eterna, (o sea, no generada e imperecedera), siendo, por lo tanto, ajena al cambio, y constituye el modelo o arquetipo de la otra realidad, la sensible, constituida por lo que ordinariamente llamamos "cosas", y que tiene las características de ser material, corruptible, (sometida al cambio, esto es, a la generación y a la destrucción), y que no es más que una copia de la realidad inteligible.

La primera forma de realidad, constituida por las Ideas, es el verdadero ser, mientras que de la segunda forma de realidad, las realidades materiales o "cosas", hallándose en un constante devenir, nunca podrá decirse de ellas que verdaderamente son.

Además, sólo la Idea es susceptible de un verdadero conocimiento o "episteme", mientras que la realidad sensible, las cosas, sólo son susceptibles de opinión o "doxa".

Las Ideas no son conceptos, son la auténtica realidad, que existen en un mundo aparte, un mundo inmaterial separado del mundo sensible. Según Platón, el Demiurgo, que es una especie de dios que organiza el mundo, hizo el mundo sensible organizando la materia según el modelo de las Ideas.

El dualismo sensible/inteligible. Una de las primeras consecuencias que se ha extraído de esta presentación tradicional de la teoría de las Ideas es, pues, la "separación" entre la realidad inteligible, llamada también mundo inteligible y la realidad sensible o mundo visible, que aboca a la filosofía platónica a un dualismo que será fuente de numerosos problemas para el mantenimiento de la teoría, y que Aristóteles señalará como uno de los obstáculos fundamentales para su aceptación.

5. 4. Aristóteles contra Platón.

Aristóteles criticó duramente a quien fue su maestro. La crítica aristotélica a Platón se centra en el carácter separado y trascendente de las ideas platónicas. Aristóteles **no admite que el mundo de las ideas esté “separado” del mundo sensible**. Para él es absurdo que para explicar el mundo que vemos haga falta explicarse otro mundo. Aristóteles no perderá la visión dualista de la realidad pero introducirá esa división en el mundo físico. De modo que **podemos decir que las ideas existen pero están en las cosas**. Las esencias deben ser inmanentes a las cosas mismas. Es decir, en cada cosa concreta está incluida “la idea platónica”, que Aristóteles llama esencia y que es la que hace que esa cosa sea lo que es. La “esfereidad” es la Idea de Esfera, que está en todas las esferas haciendo que sean esferas, pero no existe en un mundo aparte. (Aprended la distinción TRASCENDENTE-INMANENTE)

Para Aristóteles el cambio es explicado como paso de POTENCIA A ACTO. La física trata de los seres que se mueven, pero el problema del cambio (del movimiento) que había sido muy discutido por los filósofos anteriores a Aristóteles no habían conseguido hacerlo comprensible por la razón. ¿Cómo es posible que algo no sea (la hoja no es marrón, es verde) y más tarde sea (ya no es verde, es marrón debido al otoño)? ¿Cómo es posible que algo sea y no sea? Aristóteles creará unos conceptos que explican el movimiento y conseguirá darle un sentido que ni Parménides ni Platón habían conseguido. Son los conceptos de acto y potencia.

Para Parménides, el movimiento era el no-ser, y era puramente ilusorio, no se podía entender con la razón. Aristóteles ofrece una solución al problema distinguiendo dos tipos de no-ser:

- No ser absoluto: es el no-ser sin más, la nada.
- No ser relativo: es el ser entendido como privación. El tipo de ser de aquello que no es pero puede llegar a ser. Ejemplo: una semilla no es un árbol, pero puede llegar a serlo. Es el concepto de potencia.

Es imposible el paso del no ser-absoluto al ser, pero sí es posible el paso del no-ser relativo al ser, y en eso consiste el movimiento. Al no-ser relativo, Aristóteles lo llama “ser en potencia”. Al ser en sentido pleno lo llama “ser en acto”, “en la actualidad”, lo que ya es de hecho. Una semilla es semilla en acto, pero es potencialmente un árbol, o es un árbol en potencia. De este modo define todo cambio como paso de la potencia al acto. Lo que potencialmente es un árbol llegará a ser un árbol en acto.

Hay dos tipos de cambios: Sustancial y accidental.

Para entenderlos hay que conocer una distinción metafísica que creó Aristóteles. Una cosa es la sustancia, que es cada ser concreto, cada ser individual, y otra cosa son los accidentes, que necesitan de la sustancia para existir y que son las distintas características de los seres: ser blanco, ser alto, ser músico, ser filósofo. Un hombre es una sustancia, pero si es blanco o alto o músico o filósofo es algo accidental. Por eso podemos hablar de dos tipos de cambios:

El cambio sustancial: se refiere a la aparición o desaparición de algo. Por ejemplo, el paso de ser árbol a ser leña. Desaparece el árbol y aparece algo diferente, la leña. El cambio accidental: son simples modificaciones en las características de la sustancia, no aparece ni desaparece una sustancia. Alguien que era delgado engorda. Es un cambio accidental sigue siendo la misma sustancia pero han variado sus accidentes.

5.5. El cambio dialéctico.

Para Hegel, en el siglo XIX, toda la realidad está sometida a un proceso de cambio y transformación continua que se basa en el contraste entre elementos contrapuestos.

Esta lucha entre contrarios crea una tensión que, al resolverse, hace que la realidad evolucione en un movimiento permanente. Hegel utiliza el término *dialéctica* para describir este proceso de cambio. En la antigüedad la dialéctica era el arte de conversar y discutir. Del enfrentamiento entre distintas posturas teóricas podía surgir un consenso unificador. Según Hegel, en la realidad pasaría igual. En el comienzo aparece la primera posición, la tesis, a la que se enfrentará su opuesta, la antítesis. De la lucha de ambas surge la síntesis, que incluye elementos procedentes de ambas, pero que logra superarlas resolviendo la tensión que había entre ellas.

5.6 **Las ideas de Nietzsche** se oponen a la metafísica platónica que solo valora el ser estático y eterno. Nietzsche rechaza el dualismo ontológico de Platón. Según tal concepción, la realidad queda escindida en dos ámbitos: una realidad suprasensible, estática e imperecedera, frente a una realidad cambiante, sensible, perecedera... que es el producto residual, "despreciable" de la anterior. Frente a este esquema ontológico reaccionará Nietzsche esgrimiendo tres objeciones.

a.- Platón desprecia e infravalora la realidad sensible debido a su mutabilidad, porque la razón humana opera con categorías inmutables (conceptos); pero, según Nietzsche, el hecho de que la razón funcione con tales categorías no demuestra la "imperfección" ni la "dependencia" del mundo sensible, sino sólo la inadecuación

de la razón para conocerlo... ¿Y si la razón no fuera la facultad adecuada para conocer el mundo? ¿Es posible acceder de forma no racional al conocimiento del mundo? ¿Es la razón nuestra única posibilidad cognoscitiva?

b.- Según Nietzsche, el mundo suprasensible no es más que una ilusión, una ficción, una fantasía construida como negación del mundo sensible. Para él, ese mundo que captamos con los sentidos es el único realmente existente.

c.- Recurrir a un mundo suprasensible lo interpreta Nietzsche, pues, como una reacción anti-vital, como una negación de la vida, (vida que está marcada por el sufrimiento tanto como por la alegría), como una venganza contra la naturaleza, propia de espíritus ruines que odian la vida, un producto del resentimiento contra la vida. Incapaces de aceptar un destino trágico, el hecho de que todo muere, los hombres se rebelan contra esa vida que les aboca al sufrimiento y la niegan, convirtiéndola en un mero residuo de otra realidad, el mundo perfecto de las Ideas, donde ahogan su resentimiento.

6. LA NECESIDAD DE CATEGORIZAR RACIONALMENTE LO REAL. MATERIALISMOS Y ESPIRITUALISMOS. MONISMOS Y DUALISMOS.

Una categoría es un concepto, es un esquema mental en el que agrupamos cosas similares. Las categorías son los conceptos con los que pretendemos pensar las cosas.

Son muchos los filósofos que han pretendido hacer un sistema metafísico, es decir, conseguir encerrar en unos conceptos o categorías mentales la complejidad de la realidad. Un sistema es una construcción conceptual en la que sus distintos conceptos dividen y organizan la realidad en partes, aspectos o características, coherentes todas ellas entre sí y que dan cuenta de la realidad y la explican en su totalidad.

A lo largo de la historia de la filosofía se han distinguido dos tipos de realidades; la material y la inmaterial o espiritual. En función de esto se pueden caracterizar los sistemas metafísicos en monistas o dualistas. Estos últimos admiten que la realidad tiene componentes de ambos tipos, mientras que los monistas sostienen que solo existe la materia, monistas materialistas, o sólo existe el espíritu, monistas espiritualistas.

6.1 El dualismo ontológico.

Platón es el primer filósofo importante que divide la realidad en dos, mundo inteligible y mundo sensible. El primero es eterno e inmutable y el segundo perecedero y cambiante. Aristóteles atenúa ese dualismo. Para él solo existe un mundo y aunque dentro de este es cierto que podemos diferenciar entre los entes concretos (sustancia primera) y las esencias universales comunes

a todos (sustancia segunda). Los filósofos cristianos de la Edad Media también son dualistas (el alma y Dios son inmateriales) y para Descartes en la Edad Moderna, hay tres tipos de realidad: una material, que son las cosas corpóreas, y otras dos inmateriales: el alma y Dios.

¿Cómo se comunican ambas sustancias? La principal dificultad que afrontan los dualistas es cómo explicar la comunicación entre ambas realidades. ¿Cómo es posible que lo material influya en lo inmaterial y viceversa? La concepción dualista del ser humano de Descartes ha sido criticada como “el fantasma en la máquina”. Hay un fantasma (el alma) que conduce un coche (el cuerpo). Pero ¿cómo es posible que algo inmaterial maneje piezas materiales?

6.2 El monismo materialista.

Son aquellos autores que creen que solo existe la materia. Todo en la realidad es material, hasta aquellas cosas que pudieran parecer más etéreas, como el pensamiento, los sentimientos o los valores morales.

a) Demócrito. Su versión más antigua en la filosofía es el materialismo de Demócrito. Todo está formado por átomos que se combinan de múltiples maneras y el alma también está formada por átomos.

b) Materialismo mecanicista. Según esta doctrina, la realidad está constituida por corpúsculos que actúan unos sobre otros de acuerdo con leyes mecánicas susceptibles de ser expresadas matemáticamente. Esta forma de materialismo fue la concepción dominante del universo en el ámbito de la ciencia moderna durante los siglos XVIII y XIX. Hoy día con la mecánica cuántica las cosas han cambiado.

c) Materialismo histórico. Se ciñe al ámbito de la sociedad y de su desarrollo histórico. Materialismo histórico es la concepción de la historia universal que sostiene que el motor de la historia es la economía. La fuerza que mueve la sociedad y la historia son los acontecimientos económicos. La economía es la clave que según Marx explica todo.

La historia no se explica por los cambios de los reyes, ni los cambios políticos (monarquías, repúblicas...) sino por las transformaciones del modo de producción. Marx llama “modo de producción” a la manera como está organizada la sociedad en lo que respecta a la economía. Los cambios relevantes y decisivos son los cambios en los regímenes económicos. Esos cambios brotan de división de la sociedad en clases y de la lucha de esas clases entre sí. Las sociedades están divididas en “clases”. Una clase social es un grupo social que tienen los mismos intereses económicos. Ejemplos de clases

sociales son los nobles, los campesinos, el proletariado, los comerciantes burgueses habitantes de las ciudades, etc. Lo que mueve la historia es la lucha de clases. Cuando una clase toma conciencia de su importante papel en la economía, reclama el poder que le corresponde realmente y hace una revolución social. Eso es lo que sucedió en la revolución francesa con la burguesía frente a la nobleza y es lo que sucederá según Marx con el proletariado frente a los capitalistas (burgueses). La historia para el marxismo es el camino hacia la UTOPIA comunista a través de la sucesión de los diferentes modos de producción. La historia camina hacia el comunismo, que es el nombre que Marx da a la sociedad sin clases, al mundo utópico en el que los seres humanos serán felices porque estarán libre de alienaciones.

Otras interpretaciones diferentes de la historia atribuían la influencia decisiva a otros factores. Max Weber (sociólogo muy posterior a Marx) piensa que la importancia de las ideas y el pensamiento son decisivas en todos los cambios.

d) Monismo emergentista. Se explicará más adelante en relación con el tema del ser humano. El origen de todo es la materia pero la materia se va organizando en formas cada vez más complejas y a partir de ella van surgiendo propiedades nuevas que no existían en el comienzo.

6. 3. Monismo espiritualista.

Berkeley, un filósofo británico de la Edad Moderna, defendió que solo existe lo que es percibido. No hay cosas materiales, solo espíritus y Dios. Solo existen sensaciones en nuestra alma. ¿Pero de dónde proceden esas sensaciones? Dios es el creador un mundo de sensaciones para nuestras almas. Solo existen las almas y Dios, ambas realidades inmateriales.

7. DOS CATEGORÍAS PARA PENSAR EL SER: ESENCIA Y EXISTENCIA.

7.1 La esencia es el conjunto de propiedades que define aquello que una cosa es.

Dicho de otro modo, es la respuesta que damos a la pregunta ¿qué es?

La esencia es fundamental e imprescindible para cada cosa que existe. Sin embargo no es suficiente para garantizar la realidad de algo. Puede haber esencias que no estén presentes en ningún individuo. Por ejemplo, las sirenas.

Para que algo sea real, además de una esencia tiene que tener existencia. Es decir que se realice en el mundo. **Existir es estar en el mundo.** Las cosas que hay en el mundo tienen esencia y existencia.

7.2. Esencia y existencia según Tomás de Aquino.

El creador de esta distinción fue Tomás de Aquino. Siglo XIII.

Con el fin de poder diferenciar a las criaturas del Creador, Tomás de Aquino crea este par de conceptos nuevos, que no toma de Aristóteles, de donde tomó muchas de sus ideas.

Los seres creados poseen esencia y existencia. Es decir, tienen una esencia que los define y Dios les dio una existencia. Por eso se caracterizan por su contingencia. Los seres creados son contingentes: pueden existir o no. Puede que Dios les haya dado existencia o que se mantengan siempre es la pura posibilidad de existir. En este último caso, tendrían esencia pero no existencia. Como por ejemplo, las sirenas, los centauros, u otros seres no existentes en la realidad.

El concepto opuesto a contingente es necesario. Solo Dios es necesario. Todos los demás somos prescindibles. Según Tomás de Aquino, es necesario porque una de las propiedades de su esencia es existir. Es decir, en su misma esencia está su existencia. Con lo cual no puede no existir. **Necesario es lo que no puede no ser, o no puede ser de otro modo.**

Contingente es lo que es, pero podría no haber existido y en algún momento podrá no existir.

7.3 El existencialismo de Sartre

Según el existencialismo de J. P. Sartre, si bien es verdad que para la mayoría de los seres es necesario primero tener una esencia y luego realizarse como existentes, el ser humano es diferente en eso. Es el ser que no tiene una esencia previa. Existe primero y luego se va realizando como ser humano, porque es radicalmente libre. “Estamos condenados a la libertad” dirá Sartre. Es decir, no tenemos esencia y tenemos que elegir qué queremos ser. Y lo elegimos con nuestros actos de cada día.

8. ¿Ha muerto la metafísica?

En nuestra época es muy frecuente que en relación con esa contraposición entre lo físico y lo metafísico, se considere que solo existe lo físico y lo metafísico no existe. Nos referimos a lo metafísico como aquellas realidades de las que no tenemos evidencia empírica -Dios, alma, esencia-, aquello que queda más allá de lo físico.

8.1 Nietzsche, autor antimetafísico.

Nietzsche (murió en el 1900) considera que toda la metafísica occidental es hija del platonismo. Según él el cristianismo es un “platonismo para el pueblo”.

Según esta metafísica, lo real, lo auténtico, es solo lo eterno, lo inmutable, lo que dura para siempre. Este mundo sensible en el que vivimos, que es cambiante y pasajero, es un mundo aparente según la metafísica platónica y cristiana.

Lo que va a defender Nietzsche es que ese mundo aparente e ilusorio solo es aparente e ilusorio si lo comparamos con el eterno y verdadero pero es que el eterno y verdadero es absolutamente inexistente. Por tanto, conclusión: este mundo fugitivo, donde todo nace y muere, no es aparente, es el único mundo real. Lo pasajero no es menos valioso, es lo auténticamente valioso, porque solo existe lo pasajero.

8.2. El positivismo, corriente antimetafísica.

El positivismo es una corriente filosófica, de carácter empirista, que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico. Su principal representante es Augusto Comte en el siglo XIX. Todo aquello que no se conoce de modo científico no existe. Son invenciones del pasado.

Comte presenta a la historia del conocimiento humano en tres fases o estadios:

1. Estadio teológico: corresponde a la infancia de la humanidad; Utilizan categorías antropológicas para comprender el mundo, la realidad se explica atendiendo a dioses. Es el estadio de las explicaciones mitológicas.
2. Estadio metafísico o filosófico: las explicaciones son racionales, se busca el porqué de las cosas, y se sustituye a los dioses por entidades abstractas y términos metafísicos.
3. Estadio científico o positivo: es la definitiva. El conocimiento se basa en la observación y la experiencia, y se expresa con el recurso de la matemática. Se busca el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza para su dominio técnico. Este estadio se atiene únicamente a los hechos que pueden ser demostrados.

TEXTO 1: Jean-Paul Sartre.

“¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre, empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible es

porque empieza por no ser nada. Solo será después, y será tal como se haya hecho.

El hombre es el único que no solo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia; el hombre no es otra cosa que lo él se hace. Este es el primer principio del existencialismo.”

TEXTO 2. A.S. Eddington.

“Supongamos que un ictiólogo está explorando la vida del océano. Arroja una red en el agua y saca un surtido de peces. Examinando su pesca, procede sistemáticamente como suelen hacerlo los científicos y llega a dos generalizaciones:

1. Ninguna criatura marina tiene menos de dos pulgadas de longitud.
2. Todas las criaturas marinas tienen agallas.

(...) En esta analogía, la pesca representa el cuerpo de conocimientos que constituye la ciencia física, y la red, el equipamiento sensorio e intelectual que usamos para obtenerlo. Arrojar la red corresponde a la observación, porque el conocimiento que no ha sido obtenido -o no podría obtenerse- por observación no es admitido en la ciencia física.

Un observador podría objetar que la primera generalización está equivocada: “Hay muchas criaturas en el mar de menos de dos pulgadas, sólo que su red no las puede capturar”. El ictiólogo desecha esta objeción con desprecio: “Cualquier cosa no capturable por mi red esta, ipso facto, fuera del ámbito de la ciencia ictiológica”. En breve: “lo que mi red no pueda capturar, no son peces”. O, para traducir la analogía: “Usted está reclamando un conocimiento del universo físico descubierto de una manera que no es la de los métodos de la ciencia física, y que es inverificable por dichos métodos. ¡Bah! ¡Usted es un metafísico!”

TEXTO 3. R. Descartes. Meditaciones metafísicas.

“Todo lo que he admitido hasta el presente como más seguro y verdadero, lo he aprendido de los sentidos o por los sentidos; ahora bien, he experimentado a veces que tales sentidos me engañaban, y es prudente no fiarse nunca por entero de quienes nos han engañado una vez.

Pero, aun dado que los sentidos nos engañan a veces, tocante a cosas mal perceptibles o muy remotas, acaso hallemos otras muchas de las que no podamos razonablemente dudar, aunque las conozcamos por su medio; como, por ejemplo, que estoy aquí, sentado junto al fuego, con una bata puesta y este

papel en mis manos, o cosas por el estilo. Y ¿cómo negar que estas manos y este cuerpo sean míos, si no es poniéndome a la altura de esos insensatos, cuyo cerebro está tan turbio y ofuscado por los negros vapores de la bilis, que aseguran constantemente ser reyes siendo muy pobres, ir vestidos de oro y púrpura estando desnudos, o que se imaginan ser cacharros o tener el cuerpo de vidrio? Mas los tales son locos, y yo no lo sería menos si me rigiera por su ejemplo.

Con todo, debo considerar aquí que soy hombre y, por consiguiente, que tengo costumbre de dormir y de representarme en sueños las mismas cosas, y a veces cosas menos verosímiles, que esos insensatos cuando están despiertos. ¡Cuántas veces no me habrá ocurrido soñar, por la noche, que estaba aquí mismo, vestido, junto al fuego, estando en realidad desnudo y en la cama! En este momento, estoy seguro de que yo miro este papel con los ojos de la vigilia, de que esta cabeza que muevo no está soñolienta, de que alargo esta mano y la siento de propósito y con plena conciencia: lo que acaece en sueños no me resulta tan claro y distinto como todo esto. Pero, pensándolo mejor, recuerdo haber sido engañado, mientras dormía, por ilusiones semejantes. Y fijándome en este pensamiento, veo de un modo tan manifiesto que no hay indicios concluyentes ni señales que basten a distinguir con claridad el sueño de la vigilia, que acabo atónito, y mi estupor es tal que casi puede persuadirme de que estoy durmiendo.”

TEXTO 5. Nietzsche. El crepúsculo de los ídolos.

“Se me estará agradecido si condenso un conocimiento tan esencial, tan nuevo, en cuatro tesis: así facilito la comprensión, así provoco la contradicción. Primera tesis. Las razones por las que «este» mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad, - otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable. Segunda tesis. Los signos distintivos que han sido asignados al «ser verdadero» de las cosas son los signos distintivos del no-ser, de la nada, - a base de ponerlo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el «mundo verdadero»: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral. Tercera tesis. Inventar fábulas acerca de «otro» mundo distinto de éste no tiene sentido, presuponiendo que no domine en nosotros un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último caso tomamos venganza de la vida con la fantasmagoría de «otra» vida distinta de ésta, «mejor» que ésta. Cuarta tesis. Dividir el mundo en un mundo «verdadero» y en un mundo «aparente», ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano alevoso), es únicamente una sugestión de la decadencia, -un síntoma de vida descendente...”